

ANTONIO ALBERTE GONZÁLEZ, *Retórica medieval. Historia de las Artes predicatorias*, Madrid: Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2003, 331 pp., ISBN: 84-95855-12-7.

La obra *Retórica medieval. Historia de las Artes predicatorias* llena un vacío importante en el estudio de la cultura medieval occidental y más concretamente en el área de las artes literarias. A partir del siglo XII y a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV Europa fue testigo de un exuberante desarrollo en la teoría de la retórica eclesiástica bajo la denominación común de *artes praedicandi*. Este florecimiento ha sido insuficientemente atendido por los estudiosos del latín medieval, debido a la escasez de textos editados. Así pues, el profesor Alberte, como señala en el prólogo, ha tenido que recurrir al estudio de los manuscritos para obtener una visión completa de este género literario.

La obra se inicia ofreciendo los antecedentes del género en la época tardo latina: se muestra la hostilidad inicial de la Iglesia frente a la retórica y su gradual flexibilidad con la consiguiente repercusión sobre el género homilético. Presenta, a este respecto, la gran discrepancia entre Tertuliano y Agustín, ilustrando tal discrepancia con un amplio repertorio de opiniones opuestas sobre cuestiones retóricas. Dentro de estas coordenadas de aceptación o rechazo de la cultura clásica el autor sitúa la actitud de personajes relevantes en la cultura occidental como Gregorio Magno e Isidoro, destacando la gran aportación que Gregorio Magno hace para atender a las necesidades homiléticas desde presupuestos exclusivamente bíblicos: tal aportación suponía un claro alejamiento de las teorías clásicas sobre el arte de la comunicación y concretamente sobre la predicación.

Tan solo con el gran renacimiento del s. XII la retórica clásica vuelve a ser requerida para atender al ejercicio de la comunicación. El autor señala el cambio de escenario producido en esta época y la relevancia que van a tomar a tal efecto los procedimientos usados en las aulas universitarias, como eran las *disputationes* y muestra las tres grandes corrientes que van a generar el nuevo género literario: el gregoriano, el retórico y el escolástico. El autor muestra claramente la

genética constituyente del *ars praedicandi*, cuya primera manifestación plena tiene lugar en la *Summa de arte praedicatoria* de Alano de Lille. En esta obra, como la de Alejandro de Ashby, el autor reconoce que la estructura se basa en los principios establecidos por Gregorio Magno y cómo tales principios son desarrollados con la aportación de la retórica clásica y con elementos sacados del mundo de la escolástica. Este tipo de obras será denominado por el autor clásico-gregoriano. Si bien los comienzos de este género contienen como característica singular dicha estructura, el autor señala cómo tal estructura va a ser sustituida en el s. XIII por aquella otra desarrollada en las disputaciones, consistente en la fijación de un tema, división, distinción y amplificación. Tal tipo de artes será denominado temática.<sup>o</sup> En el capítulo dedicado al s. XIV el autor muestra la evolución del género temático, al indicar determinadas incorporaciones, como son la formación del orador cristiano, el estilo literario, la *actio* y la memoria. En los capítulos dedicados al s. XV el autor muestra el carácter epigonal del género y su carácter centenario, en el que se recogen todos los procedimientos anteriores.

En esta exposición histórica del género el autor no sólo reconoce aquellas tres grandes líneas de fuerza, planteamiento gregoriano, retórica clásica y método escolástico, sino que destaca también la influencia que tales tratados reciben de aquellas otras artes desarrolladas en la Edad Media, como son las *Artes Dictaminum* y las *Artes poetriae*. Respecto a las primeras, cuyo origen tiene lugar ya en el s. X, el autor indica la influencia del fraseo del período, esto es, la articulación del período con sus correspondientes ritmos y señala que si en algún tratado temático aparece la referencia explícita a tales artes epistolares, en la mayoría de ellos se da especial atención al *cursus* rítmico. De igual modo, el aspecto de la *amplificatio*, presente en todos los tratados temáticos, se enraíza, según el autor, en el desarrollo que el mismo tuvo en las *artes poetriae*. Indica cómo, si bien algún autor hace referencia a la *poetria nova* de Godofredo de Vinsauf, la coincidencia del mismo número de modos de dilatación es inequívocamente reveladora de tal influencia.

Así pues, el autor no sólo presenta la historia del género desde las características más

reseñables, sino que justifica la presencia de determinados elementos, al tener en cuenta las demás artes literarias medievales.

El autor, dominado por el método de la coherencia y claridad, presenta al finalizar cada capítulo un pequeño resumen del mismo y esto mismo hace al finalizar la obra con el capítulo *Tradición y originalidad*: el autor quiere salir al paso de la polémica sobre la *quaestio* de la originalidad de dicho género.

El autor ha conseguido vertebrar una historia sobre el nacimiento, antecedentes y desarrollo del género con rigor y claridad, procurando articular cada uno de los eslabones de la cadena de forma coherente: dicha obra no podría hacerse sin el *Corpus* de artes predicatorias del que dispone.

Por último, debemos subrayar el acierto de incluir una antología de textos, lo que permite al lector corroborar el planteamiento teórico desarrollado en el libro. Igualmente es digno de mención el *Índice de términos técnicos* con referencia a la página: de este modo el lector podrá comprender la singularidad del lenguaje técnico empleado en este género y su procedencia: retórica clásica, filosofía medieval, *artes dictaminum*, *artes poeivriae*, etc.

En conclusión, pensamos que esta obra es imprescindible para cualquier interesado en la retórica latina, ya que aborda una época insuficientemente estudiada en trabajos anteriores.

ANTONIO ROJAS RODRÍGUEZ  
Universidad de Málaga